

28

El Reino de Dios es vida

Desde nuestra vida**El banquete**

Muchas veces se ha comparado el Reino de Dios con un banquete.

- ¿Cómo nos imaginamos nosotros que es el Reino de Dios?
- Si lo comparáramos con un banquete, ¿qué características tendría?

**Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios****El Reino es vida****→ Leemos Lc 11,14-20: El Reino de Dios**

- Con la llegada de Jesús el Reino de Dios ya es una realidad en la tierra. Si el Reino de Dios es que el mal es vencido en todas sus formas, por lo tanto, cada vez que Jesús vencía sobre una enfermedad, sobre el hambre, sobre la discriminación, el Reino se estaba haciendo presente.
- El Reino de Dios es vida porque Jesús viene a restaurar el proyecto de felicidad que Dios tenía desde el principio y que el pecado había destruido. Por eso Jesús afirma: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.” (Jn 10,10).
- El Reino de Dios es una situación de plena reconciliación del hombre consigo mismo, con los demás seres humanos, y con su mundo. Los evangelios hablan de este Reino como de un banquete preparado por Dios y al que son invitados todos y cada uno de los hombres y mujeres. Se trata, pues, de una situación de gozo desbordante en la fraternidad.
- El cielo al que queremos llegar está relacionado con la tierra que tenemos que construir. El Reino que Jesús anuncia tiene algunos rasgos característicos. En primer lugar, no se trata de un Reino puramente espiritual. Es un Reino que abarca todo el hombre en sus múltiples dimensiones: económica, corporal, moral, social, religiosa... Por tanto, supone una liberación del hombre de toda esclavitud interna y externa, personal y social. El “Cielo” del

que Jesús habla no es un Cielo “solo para el alma”, sino para la persona humana en toda su integridad.

- Como consecuencia de lo anterior, el Reino de Dios no es un Cielo solo individual, sino también social, comunitario, puesto que la persona no sería ella misma sin aquellos con los que se relaciona, con los que vive, a los que ama. Un filósofo dijo aquello de que “el infierno son los demás”. No es así. En realidad nuestro Cielo son los demás.
- Así pues, ya tenemos dos rasgos importantes del horizonte último que propone la fe cristiana: es un horizonte que incluye la integridad del hombre, personal y social. Queda descartado, por tanto, caminar hacia una situación en la que solo se potencian los valores espirituales (espiritualismo), o en la que solo se cultiva el bienestar material (materialismo). Se tratará, más bien, de intentar una integración de lo material y lo espiritual, de lo corporal y lo anímico, de modo que haya una armonía.
- Queda descartado, también, aquel proyecto en el que la felicidad sea entendida como algo individual, que no incluya la felicidad de los demás.
- Es posible encontrar la felicidad en esta vida. No solo es posible, sino que resulta hasta sencillo para quien encuentra el camino. Jesús lo dice: “el Reino de Dios ha llegado a ustedes” (Lc 11,20).
- El Reino de Dios es vida porque es un Reino de gracia. Y la gracia es la misma vida de Dios en mí, que me llega a través de los sacramentos.
- El sueño cristiano se distingue de otras formas de entender los sueños porque entiende que es un sueño *ya presente* en la historia de cada persona, y en la historia de la humanidad. Por eso siempre hay esperanza para toda persona y para toda situación. Porque el Reino de Dios está también ahí, quizás oculto, pero presente: estamos invitados a descubrirlo. Esto proporciona (o debería hacerlo) una forma esperanzada de abordar los problemas personales o colectivos. Por eso es profundamente anticristiano el “no hay nada que hacer”, “esto no tiene solución”. Al contrario, la fe de Jesús me conduce a pensar precisamente que sí hay solución. Y no solamente hay solución sino que es una solución que, de algún modo, ya está ahí: la realidad tiene capacidades, resortes, que la hacen salir adelante. Es necesario, entonces, buscar y hallar esos resortes y estimularlos, fortalecerlos.



Para nuestra vida

- Uno podría resignarse y decir aquello de “siempre fue así”. Con esto, lo que hago es cerrar el camino de solución del problema, además de desentenderme comodamente. El sueño ya

está presente ahora, en cada situación. Hay que descubrirla y fortalecerla para que se vaya haciendo realidad. Si creo que el Reino ya está aquí, descubriré el camino de la felicidad.

- No debo olvidar que el proyecto que Dios tiene sobre mí y sobre toda la humanidad es un proyecto de felicidad y de vida.
- Para el que descubre que el Reino de Dios es vida se le termina el “sin sentido de la vida”.
- Saquemos de nuestros labios y de nuestro corazón la expresión: “hemos venido al mundo para sufrir”. No era este el plan de Dios. El plan de Dios es lo opuesto: Él nos trajo al mundo para que seamos felices.
- El anhelo de nuestro corazón y el plan de Dios coinciden: ambos quieren la felicidad.



PARA RECORDAR

“Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida... En su Reino de vida, Jesús incluye a todos.”

Documento de Aparecida 353

Celebramos

✘ **A cada intención respondemos: “Bendito sea Jesús que nos trajo el Reino de Dios”.**

- Por habernos dado vida y vida en abundancia.
- Por habernos salvado del pecado y de la muerte.
- Por habernos llamado a la fraternidad del Reino.
- Por la esperanza que nos anima.
- Por habernos hecho socios y socias en la misión del Reino.
- Por habernos traído la luz.

29

Por el Reino de Dios vale la pena dar la vida

Desde nuestra vida

El loco de Asís

A Francisco de Asís lo llamaban “el loco de Asís”.

- ¿Sabés por qué lo llamaban “loco”?
- ¿Qué cambió en su vida?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

→ Leemos Mt 13,44: *El tesoro escondido*

- Todos tenemos sueños y proyectos en distintos ámbitos de nuestra vida: personal, familiar, laboral, material... Esos sueños y proyectos que tenemos son “mi campito”.
- Pero hay otro sueño y proyecto, que es el del mismo Dios, ese proyecto es su Reino, el que nos trajo Jesús.
- Un proyecto que es de amor, paz, justicia, igualdad, santidad; en definitiva, de armonía y felicidad.
- Y si en mi crecimiento espiritual descubro el Reino de Dios, al que soy invitado a ser y vivir como hijo de Dios, al que soy invitado a ser y vivir como hermano, al que soy invitado a ser administrador de la creación; si descubro este tesoro, me doy cuenta que mis proyectos, si no forman parte de este gran proyecto del Reino, vale la pena dejarlos.
- Eso es lo que experimentó Francisco. Sus proyectos de frivolidad, económicos y de glorias bélicas no eran nada ante el proyecto de Dios de vivir como hijo, como hermano menor y gozar de la creación.
- Esto no significa que no pueda tener proyectos personales y familiares, sino que estos deben estar subordinados al gran proyecto del Reino.
- Tampoco me tengo que imponer vivir este proyecto, debe brotar espontáneamente de mi mismo, si es que he encontrado el tesoro.



- Quien se compromete con Jesús se compromete con el Reino de Dios. Esto es así porque la causa de Jesús fue y es el “Reino de Dios”. Porque ¿quién es Jesús? Es nada menos que el Reino de Dios en persona.

Para nuestra vida

✘ Reflexionamos:

- ¿He encontrado el proyecto de Dios? ¿He descubierto lo que Dios quiere hacer de este mundo?
- ¿Considero al proyecto de Dios como un tesoro o mis proyectos son más importantes?

PARA RECORDAR

“Jesús exalta de buena gana la alegría del hombre que encuentra un tesoro escondido, la del pastor que encuentra la oveja perdida... Estas alegrías humanas tienen para Jesús tanta mayor consistencia en cuanto son para él signos de las alegrías espirituales del Reino de Dios.”

Exhortación Apostólica *Gaudete in Domino* 23

Celebramos

✘ A cada intensión respondemos: “Porque hemos encontrado el tesoro”.

- Vivimos con la confianza puesta en nuestro Padre Dios.
- Elegimos vivir el amor y no el odio.
- Elegimos compartir y no acumular.
- Elegimos servir y no mandar.
- Decimos sí al perdón y no al rencor.

